

Juventud, políticas de comunicación y educación

4/18/80



El reciente debate sobre medios de comunicación realizado en la capital ha ratificado algunas afirmaciones sobre las que parece estamos casi todo el mundo de acuerdo. No existe en México (y seguramente en ningún lugar del mundo) una política de comunicación que sirva para dar satisfacción a las necesidades sociales de los jóvenes y que sirva, también a los objetivos generales de desarrollo del país. El propio concepto de política de comunicación, como el de Derecho a la Información, es objeto de controversias y polémicas y no se ha llegado a la unanimidad sobre cómo elaborar estos instrumentos en la sociedad contemporánea.

Pero hay algo peor. Que los jóvenes no entienden a los expertos en comunicación cuando les hablan en ese lenguaje sibilino y tecnocrático (sin connotación alguna peyorativa) referido al "emisor", "difusor", "receptor", "feed-back", "retroalimentación", "mensaje incidido" o "revolvencia informática".

"Yo diría que, para empezar, lo primero que debemos dejar claro es que la "comunicación" no es un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir un desarrollo del país más equilibrado, más justo, más humano y más equitativo que el actual. Hay medios de comunicación que los crea el Estado. Hay otros que nacen prolijados por instituciones privadas. Y finalmente, también la sociedad genera espontáneamente aquellos vehículos e instrumentos que el ser humano cree necesitar para establecer relaciones con los demás. Lo que sucede es que, hasta ahora, los modelos de desarrollo más usuales han generado medios de comunicación destinados casi exclusivamente a justificar la acción de los dirigentes o gobernantes y a buscar la obediencia de los dirigidos. "El mensaje —diría un comunicólogo— ha marchado en una sola dirección: de arriba abajo. Entonces los jóvenes, con muy buen acuerdo, han establecido sus propios conductos de comunicación de tipo horizontal (que probablemente sean insatisfactoria, incompletos, insuficientes o poco útiles) pero que les sirve como vehículo de expresión e intercambio de ideas, necesidades y satisfacciones. Y así se comunican —libre y gustosamente— a través de la pandilla, el "reventón", el guateque, la cantina, el grupo de vecindad o de escuela, y las entidades de deportes, excursiones, estudio y recreo.

Pero esto es gravemente insuficiente. En primer lugar porque se trata de una comunicación "interna", isleña, horizontal, inter-pares, que se aísla de los conductos más amplios y necesarios para que la sociedad funcione racional y democráticamente. Y en segundo lugar, porque la humanidad no se comunica por comunicarse (como una distracción, un juego o un entretenimiento), sino para progresar, para corregir, para cambiar, para aprender. Es peligroso para todos que el 70 por ciento de la población mexicana —los jóvenes— está ausente de ese ejercicio democrático.

Los males continúan. Y lo peor es que, como la sociedad funciona con base en los antagonismos de intereses, hay a quienes les molesta o les estorba que una parte importante de la población (para colmo generosa, despreñada, crítica y mayoritariamente popular) tenga algo que decir y lo diga. Y tienen su razón para ello. Una buena política de comunicación de los jóvenes (hacia arriba, hacia abajo y hacia los lados) desembocaría en objetivos como la búsqueda de una mejor calidad de vida, participación en la toma de decisiones, demanda de un reparto más equitativo de la riqueza nacional, y una mayor capacidad para el disfrute de esas cosas hermosas que son los viajes, la buena alimentación, la vivienda cómoda, los libros apetecibles, las excursiones y recreos cómodos y, naturalmente el trabajo estable y dignamente remunerado.

Y si nos preguntamos entonces, ¿comunicación, para qué...? Sólo tendremos una respuesta. Comunicación para el progreso, el desarrollo, el crecimiento, la justicia social, la democracia en busca de un país más equilibrado y justiciero que el actual.

Nadie va a creer que la comunicación, por sí misma, haga milagros sociales. Es una condición necesaria, pero no suficiente, para mejorar nuestro país. Unos canales y conductos surgirán por sí solos porque, afortunadamente, la vida es mucho más rica y poderosa que cualquier intento por acallarla. Pero habrá que perfeccionarlos, desaislarlos, hacerlos útiles para los fines mencionados. Y otros tendrán que ser creados por las autoridades a quienes corresponda que, en algunos casos como CREA han demostrado una preocupación incesante sobre este problema y la decisión de aportar algunos medios para resolverlo. **Mario ZAPATA.**